

Perspectivas acerca de las relaciones de poder en la modernidad: explotación, interdependencia y disciplinamiento.

Diego Alvarez Newman.

Cita:

Diego Alvarez Newman (2013). *Perspectivas acerca de las relaciones de poder en la modernidad: explotación, interdependencia y disciplinamiento*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/527>

X Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, del 1 al 6 de julio de 2013, Ciudad de Buenos Aires.

Autor: Diego Alvarez Newman¹ (diegonewman@hotmail.com).

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Título: “Perspectivas acerca de las relaciones de poder en la modernidad: explotación, interdependencia y disciplinamiento”.

Mesa 52 *George Simmel y la cosificación de las sociedades modernas.*

Introducción

El problema de la alienación moderna fue tratado por los grandes teóricos de la sociología en términos de objetivación, racionalización, fragmentación, mediatización, burocratización, desarraigo, etc, como dimensiones fundamentales para comprender diversos aspectos de la vida. Si bien muchos autores indagaron en profundidad la cuestión desde el punto de vista de la objetivación de las relaciones sociales, no muchos abordaron la cuestión de la modernidad a partir de los modos de subjetivación. Si bien estos fueron abordados desde nociones tales como *ideología, conciencia o sentido*, en este trabajo elegimos reflexionar al sujeto actual tomando al cuerpo humano como una totalidad que es efecto de las relaciones sociales.

La propuesta es problematizar las nociones de alienación y enajenación elaboradas por Georg Simmel y Karl Marx a partir de los aportes teóricos de Michel Foucault acerca del poder disciplinario. Es decir, analizar qué papel juega el disciplinamiento en las formas de alienación actual. Si, siguiendo a este último autor, la modernidad es un proceso de disciplinamiento, ¿cómo se constituye la alienación en el marco de ese proceso? ¿Es este un proceso objetivo, impersonal o, por el contrario, es un proceso que constituye sujetos en el marco de las relaciones sociales?

En un primer momento se analizará, de manera comparativa, el concepto de alienación de Simmel y el de enajenación de Marx, mostrando cómo el primero reconoce un proceso de objetivación de las relaciones sociales que es resultado de la alienación, y cómo el segundo reconoce una fetichización de las relaciones sociales de producción. Si bien se encuentra un claro punto de acuerdo entre ambos autores con respecto a una primera instancia de la

¹ Docente y Becario doctoral de la facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

alienación, donde el sujeto (trabajador) se separa del objeto (mercancía) y este se le enfrenta como algo ajeno a él, el resultado de este proceso para Simmel es una cultura objetiva que nos hace sentir oprimidos por las cosas; mientras que para Marx, esa cultura objetiva no es un fenómeno impersonal, sino, que, por el contrario, es un fenómeno de dominación y explotación de una clase sobre otra.

Es en este sentido que se introducirán los aportes de Foucault, cuestionando la “impersonalidad” de las relaciones sociales en la modernidad, y la reducción “economicista” de las relaciones de poder al ámbito de la producción de mercancías.

1- El proceso de objetivación como eje para comprender la alienación en la modernidad.

Tanto en “Las grandes urbes y la vida del espíritu” como en “La filosofía del dinero”, Simmel menciona a la cultura objetiva como símbolo de la tragedia moderna. Este proceso se caracteriza por la preponderancia de aquello que puede denominarse el “espíritu objetivo” por sobre el subjetivo, en donde el individuo retrocede en cultura, espiritualidad y afectividad frente al avance impersonal de las cosas.

El autor ubica como génesis de este proceso de objetivación a la economía monetaria y a la división del trabajo. La primera encierra al ser humano en un espacio de calculabilidad que cuantifica las relaciones sociales, reduciendo los valores cualitativos a cuantitativos. Si bien, este proceso favorece el entendimiento porque permite calcular la conducta humana cuantitativamente, logrando una mayor precisión temporal y previsibilidad, produce también un sentimiento de indolencia en el cual el espíritu de cálculo hace retroceder los sentimientos, volviendo al ser humano más indiferente frente al estímulo de los otros.

La división del trabajo y la especialización completan el proceso de objetivación provocando una inadecuación entre la existencia del trabajador y su producto. Es decir, el producto de trabajo se separa del trabajador, a causa de la fragmentación del trabajo, y permite que el objeto gane autonomía con respecto a sus creadores. Al ser cada trabajador en un proceso de trabajo solo un fragmento, el producto final de ese proceso aparece frente al trabajador como algo inadecuado a él y con autonomía propia. El trabajador, al ser un fragmento especializado en el proceso de trabajo, no reconoce su intervención en el producto del trabajo.

Siguiendo con Simmel, el mismo proceso de alienación se produce entre la máquina y el trabajador, quien deja de ser una personalidad individualizada para convertirse en el realizador de una actividad objetivamente determinada, en donde no controla ni el tiempo ni el ritmo del trabajo. Este proceso de racionalización de la producción hace que objeto y sujeto evolucionen como si fueran potencias independientes una de otra. De esta manera, el producto puede concentrar en sí energías, cualidades e intensidades que existen en completa indiferencia del productor aislado, que solo es un fragmento de un complejo proceso de producción.

Así, el sentimiento moderno de estar oprimidos por las cosas tiene que ver con que la cultura objetiva tiende a estar más cultivada que la cultura subjetiva. Esto es, que el espíritu objetivado producto de un complejo proceso de trabajo es superior a las cualidades individuales de cada trabajador que solo tiene control sobre una parte específica de su actividad. Esta cultura objetiva es propia de la modernidad porque este proceso de objetivación no tiene lugar ni en el trabajo del artesano de la edad media ni en procesos de cooperación poco especializados.

(...) el producto puede concentrar en sí energías, cualidades e intensidades que existen en completa independencia del productor aislado; lo que, dentro de la técnica específicamente moderna se da como consecuencia de la división del trabajo. Mientras el producto, en lo esencial, fue resultado de un solo productor o de un proceso de cooperación poco especializado, la forma en él objetivada no podía superar al sujeto en espíritu y fuerza².

Si bien hay similitudes entre el proceso de objetivación de Simmel y el proceso de enajenación esbozado por Marx³, conviene detenerse en este último autor para marcar diferencias fundamentales en el proceso de producción capitalista.

Marx parte del mismo hecho que Simmel para pensar la alienación en el capitalismo: el producto de trabajo, fijado en un objeto, se enfrenta al trabajador como un poder independiente, extraño y hostil a él. En este proceso de objetivación, postula, además, que *cuanto más rico espiritualmente se hace el trabajo, tanto más desespiritualizado y ligado a*

² Simmel, G.: *Filosofía del dinero*, Cap. 6 “Estilo de vida”, pág. 586, Madrid, 1997.

³ Marx, K.: “Manuscritos económico-filosóficos”, primer manuscrito, Ed. Atalaya, Madrid, 1997.

*la naturaleza queda el trabajador*⁴. Es decir, cuanto más cultivado está el objeto tanto menos lo estará el trabajador en el acto de la producción.

Sin embargo, para Marx el proceso de enajenación no termina en la separación y superioridad del objeto frente al trabajador. Al realizarse la enajenación en el proceso de trabajo, el trabajador entra en contradicción con su propia actividad, como una actividad extraña que no le pertenece, independiente de él y dirigida contra él en el acto de la producción.

Hay por lo tanto, una primera enajenación del trabajador respecto de la cosa y una segunda enajenación respecto de sí mismo al no pertenecerle su actividad productiva. Este segundo momento de la alienación es el que Simmel no retoma porque para este autor el proceso de extrañamiento continúa en el consumo dado que también se pierde la relación personal entre el cliente y la mercancía, dejando de haber reciprocidad entre el productor y él. La relación entre productor y cliente también se objetiva y se despersonaliza (Simmel, 1977; 575). En este punto las diferencias entre Marx y Simmel son cardinales ya que para el segundo no hay apropiación de la fuerza de trabajo por parte del capitalista en el acto de la producción, sino que, por el contrario, existe un fenómeno circular e interdependiente entre las clases superiores e inferiores.

*(...) el gran comerciante que, en una operación especulativa de alcance mundial, importa trigo americano en Alemania, es el servidor del proletario más pobre; la empresa de una hilandería de algodón, en la que están empleadas inteligencias del más alto rango, depende de los compradores en la capa social más baja*⁵.

Para Marx, ese carácter interdependiente que describe Simmel no existe ya que para el trabajador el consumo es solo la necesidad de mantener la existencia física para seguir trabajando. El fenómeno de la alienación llega al trabajador también en su *ser genérico* porque no solo el trabajo se transforma en un medio para la satisfacción de necesidades, sino que también, la vida misma aparece como medio de vida y se vuelve ajena su esencia humana consigo mismo y con los otros hombres (Marx, 1997; 117).

⁴ Marx, K.: “Manuscritos económico-filosóficos”, primer manuscrito, pág. 111, Ed. Atalaya, Madrid, 1997

⁵ Simmel, G.: *Filosofía del dinero*, Cap. 6 “Estilo de vida”, pág. 576, Madrid, 1997.

Siguiendo con Marx, ese fenómeno circular que describe Simmel tampoco existe porque no hay interdependencia ni al momento de la producción ni al momento del consumo. Hay explotación de unos hombres por otros hombres. Por lo tanto no hay impersonalidad en las relaciones sociales. Lo que hay son relaciones sociales de explotación entre los hombres. Si para el trabajador el objeto es extraño y hostil a él, es porque otro hombre independiente de él es dueño de ese objeto.

*Si él (por el trabajador) se relaciona con su actividad como una actividad no libre, se está relacionando con ella como una actividad al servicio de otro, bajo las órdenes, la compulsión y el yugo de otro*⁶.

La consecuencia del trabajo enajenado es, pues, para Marx, la propiedad privada (Marx, 1997; 120), mientras que para Simmel la cultura objetiva. Para este último los objetos se vuelven autónomos y adquieren vida propia construyendo un orden de cosas impersonal quedando las personas (la cultura individual subjetiva) sometidas a las cosas⁷. Mientras que el segundo ironizaría ante esa posición.

Si el producto del trabajo me es ajeno, se me enfrenta como un poder extraño, entonces ¿a quién pertenece?

*Si mi propia actividad no me pertenece, si es una actividad ajena, forzada ¿a quién pertenece entonces? A un ser otro que yo. ¿Quién es ese ser? ¿Los Dioses?*⁸

2- ¿El fetichismo de la mercancía o la mercancía como efecto de las relaciones de poder?

Es en *el fetichismo de la mercancía y su secreto*⁹ donde Marx se expone sobre la posición que asumen las cosas tomando un carácter enigmático y encubriendo las relaciones entre

⁶ Marx, K.: “Manuscritos económico-filosóficos”, primer manuscrito, pág. 119, Ed. Atalaya, Madrid, 1997

⁷ Para Simmel, ese poder en el que la cultura de las cosas predomina por sobre el de las personas, termina de realizarse por el dinero: *El dinero funciona, por su parte, como el sistema de articulaciones de ese organismo; el dinero hace mutuamente intercambiables a todos sus elementos e instituye una relación de dependencia y prolongación recíprocas de todos los impulsos.* (Simmel, 1997; 591).

⁸ Marx, K: Manuscritos económico-filosóficos”, primer manuscrito, pág. 118, Ed. Atalaya, Madrid, 1997

⁹ Marx, K.: “El Capital”, Libro I Tomo I, “El proceso de producción del capital”, Biblioteca de ensayo, Madrid, 2000.

productores. El autor argumenta que el valor (de cambio)¹⁰ de las mercancías está dado por la cantidad de fuerza de trabajo humano que poseen medido por su duración. Su misterio consiste en que *les refleja a los hombres los caracteres sociales de su propio trabajo como caracteres objetivos de los productos del trabajo* (Marx, 2000, 103). Por lo tanto refleja la relación social de los productores con el trabajo como una relación social de objetos, existente por fuera de ellos. La relación social entre los hombres adopta la forma fantasmagórica de una relación entre cosas.

Así, es en el intercambio el momento en el cual las mercancías obtienen su valor, donde la igualdad de trabajos diferentes e intercambiables solo puede existir haciendo abstracción de su desigualdad real.

Al equiparar (los hombres) entre sí como valores, en el intercambio, sus diversos productos, equiparan entre sí sus diversos trabajos como trabajo humano. No lo saben pero lo hacen¹¹.

La medida que determina el valor en la intercambiabilidad de los productos del trabajo humano es el *tiempo de trabajo socialmente necesario*. El tiempo de trabajo socialmente necesario se refiere al grado de productividad media de una determinada sociedad en relación a sus fuerzas productivas en una época determinada. Apreciamos que Marx elabora una teoría cuantitativa del valor, ya que este podría calcularse poniendo en relación el grado medio de destreza de la fuerza de trabajo medido en cantidad de tiempo de trabajo para la producción de una mercancía, el grado de desarrollo de los medios de producción (maquinaria, tecnología, etc), el grado de desarrollo de las formas organizativas del trabajo y la naturaleza. En definitiva, se ubica en el centro de la escena la cuestión de la *productividad*.

En relación a esta teoría cuantitativa del valor surgen algunas preguntas: ¿puede ser el tiempo de trabajo socialmente necesario la medida que determina el valor de las mercancías

¹⁰ En cuanto al valor de uso de las mercancías, si bien son producto del trabajo humano, no hay nada de misterioso en ellas porque satisfacen necesidades humanas. No van al mercado para volverse intercambiables (Marx, 2000, 101).

¹¹ Marx, K.: "El Capital", Libro I Tomo I, "El proceso de producción del capital", pág. 105, Biblioteca de ensayo, Madrid, 2000.

para su intercambio, o bien, podemos pensar el trabajo socialmente necesario como un efecto de las relaciones de poder entre capital y trabajo? ¿Cómo se construye el tiempo de trabajo socialmente necesario? ¿No es efecto de las relaciones entre los hombres? Qué sea el tiempo de trabajo lo que determina el valor de las mercancías en el marco de relaciones sociales de producción, ¿no cae en un determinismo a la vez economicista y objetivista? ¿Dónde quedan las diferencias de destreza de los hombres en el trabajo y las relaciones de intercambio que van por fuera de la economía y del espíritu de cálculo? ¿Es el tiempo de trabajo socialmente necesario un orden impersonal, objetivo, que gobierna las relaciones sociales de producción?

Preguntas que difícilmente podamos abordar en su totalidad en este trabajo, pero podemos comenzar a pensar alguna de estas cuestiones recurriendo a Foucault y su teoría del poder. Sin dudas en Marx el tiempo de trabajo socialmente necesario es una objetividad que determina las relaciones sociales de producción (Marx, 2000, 107). La pregunta que se intentará abordar, en principio, es ¿Cómo se construye, o mejor dicho, cómo se constituye un orden objetivo que determina y regula las relaciones sociales?

Para pensar la cuestión del poder, Foucault¹² parte de lo que él llama (retomando a Nietzsche) el método genealógico en donde pone bajo la lupa las teorías globales: el liberalismo y el marxismo. Se pregunta qué fines políticos persiguen estas teorías globales presentándose como científicas y con pretensión de abarcarlo todo. Pero, por sobre todas las cosas, pretende abordar cuales son los saberes (y sujetos) soterrados, excluidos, sometidos por la ciencia liberal y la ciencia marxista. ¿Qué contenidos históricos han quedado sepultados bajo esas sistematizaciones formales, y qué saberes han sido calificados como incompetentes, excluidos bajo la científicidad exigida? (Foucault, 1992, 130-131).

Y se ha perfilado así lo que podría llamarse una genealogía, o más bien, investigaciones genealógicas múltiples, redescubrimiento conjunto de la lucha y memoria directa de los enfrentamientos. Y esta genealogía en tanto que acoplamiento del saber erudito y del saber de la gente, no solo ha sido posible, sino que además pudo intentarse con una condición:

¹² Foucault, M.: *Microfísica del poder*, Ed. La piqueta, Madrid, 1992.

*que fuese eliminada la tiranía de los discursos globalizantes con su jerarquía y con todos los privilegios de la vanguardia teórica*¹³.

La genealogía, en tanto método para abordar la cuestión del poder, no califica de inutilizables los instrumentos teóricos de las teorías globales. Se trata, más bien, de un acoplamiento de los conocimientos eruditos y las “memorias” o saberes locales que permiten la constitución de un saber histórico y su utilización contra la tiranía de los saberes globales. No se reivindica el derecho a la ignorancia o la sacralización del no-saber, sino de la insurrección contra los efectos del saber centralizador de discursos científicos que toman forma en instituciones. He aquí la cuestión central en Foucault: ¿qué ambición de poder conlleva la pretensión de ciencia? La genealogía vendría entonces a liberar los saberes históricos sometidos por el saber científico, intentando recuperar, desde su *localidad*, las memorias de las luchas contra el totalitarismo de las teorías globales. Asimismo, y siguiendo con el autor, tanto el liberalismo como el marxismo encontrarían en la economía su razón política. Es decir, en la teoría jurídica clásica el autor encuentra que el poder es considerado como un derecho del que se es poseedor, como de un bien, que puede transferirse o alienarse, total o parcialmente, mediante un acto fundador que sería el contrato. En el caso del marxismo, el fundamento del poder se encuentra en las relaciones de producción y en la dominación de clase que favorece su desarrollo. En ambas teorías existe una razón economicista del poder, es decir, el poder se encuentra siempre en posición secundaria, dirigido y funcionalizado por la economía.

La propuesta de Foucault es hacer un análisis del poder que escape a la lógica economicista, o sea, que la política no quede subordinada a la economía, sino que, por el contrario, nos permita pensar una indisociabilidad entre la primera y la segunda. El principio del cual va a partir para analizar el poder es que éste *se ejerce en una relación de fuerzas, en términos de lucha, y que el poder político lo que hace es hacer cesar esa lucha intentando hacer reinar la paz civil, siendo esta última una especie de guerra silenciosa y*

¹³ Foucault, M.: *Microfísica del poder*, “Curso del 7 de enero de 1976”, págs. 131-132, Ed. La piqueta, Madrid, 1992.

*perpetua que se inscribe en instituciones, en desigualdades económicas, en el lenguaje y por sobre todas las cosas en los cuerpos de unos y otros*¹⁴.

3- La disciplina, la verdad y el cuerpo.

A diferencia de los autores mencionados en este trabajo, Foucault¹⁵ postula que lo que prevalece en el análisis de la modernidad no es la interdependencia en el marco de una cultura objetiva (Simmel, 1997) ni la explotación en el marco de relaciones sociales de producción (Marx, 2000). Prevalece el disciplinamiento en el marco de relaciones de poder. Son las técnicas de conducción de conductas las que hacen posible las relaciones sociales (no solo de producción) en la vida moderna a partir del siglo XVIII.

La disciplina es un arte de ejercer el poder cuyo blanco es el cuerpo. Es una anatomopolítica en donde se impone una relación de docilidad-utilidad del cuerpo del sometido. Docilidad porque los cuerpos ingresan a una red de control (hospitales, talleres, aulas, cuarteles, etc.) que los distribuye en un espacio y los localiza y organiza por zonas, los clasifica por rangos; y organiza el empleo del tiempo estableciendo series y ritmos de conducta buscando la máxima utilización posible del tiempo, minimizando, a su vez, el tiempo ocioso. Utilidad porque la intervención de la disciplina sobre el cuerpo no solo posee aspectos represivos, además, y a la vez, posee aspectos productivos (Foucault, 2002, 141).

“Se les pedía (en referencia a las disciplinas) sobre todo originalmente que neutralizaran los peligros, que asentaran las poblaciones inútiles o agitadas, que evitaran los inconvenientes de las concentraciones demasiado numerosas; se les pide desde ahora, ya que se han vuelto capaces de ello, el desempeño de un papel positivo, haciendo que aumente la utilidad posible de los individuos. (...) La disciplina hace crecer la habilidad de cada cual, coordina estas habilidades, acelera los movimientos, multiplica la potencia

¹⁴ Foucault, M.: *Microfísica del poder*, “Curso del 7 de enero de 1976”, pág. 138, Ed. La piqueta, Madrid, 1992.

¹⁵ Es importante destacar que Foucault utiliza la noción de *alienación* en algunos de sus análisis sobre las enfermedades mentales. Si bien postula que la alienación mental está vinculada a las contradicciones sociales (Foucault, M: “Enfermedad mental y personalidad”; Ed. Paidós; Barcelona; 1984), en esta ponencia hacemos eje en las dimensiones fundamentales de la dominación en la modernidad: interdependencia – explotación – disciplinamiento.

de fuego, ensancha los frentes de ataque sin disminuir su vigor, aumenta la capacidad de resistencia, etc. La disciplina de taller, sin dejar de ser una manera de hacer respetar los reglamentos y las autoridades, de impedir los robos o la disipación, tiende a que aumenten las aptitudes, las velocidades, los rendimientos, y por ende las ganancias; moraliza siempre las conductas pero cada vez mas finaliza los comportamientos, y hace que entren los cuerpos en una maquinaria y las fuerzas en una economía.”

Al combinar el par docilidad-utilidad el autor se corre, para analizar el poder, del esquema represión-explotación, y más aun de la idea de contrato social. Se corre también del postulado simmeliano de la impersonalidad de la cultura objetiva. En la disciplina hay dominadores y sometidos, sin embargo, la relación entre estos no es monolítica sino que es porosa y permeable porque lo que está en juego en esta relación es el saber. La lucha por la prevalencia del saber de unos por sobre el de otros se ubica en el centro de la disputa por el poder.

El principio de visibilidad del sometido¹⁶ es fundamental en el poder disciplinario porque permite poner en funcionamiento un “poder de escritura” que será sumamente eficaz para el ejercicio de la dominación. La construcción de archivos minuciosos sobre la conducta de los individuos, las estadísticas de población y el registro continuo, sitúan al cuerpo en una red de escritura que vuelve al individuo objeto descriptible y analizable por grupos que permiten su caracterización y la calculabilidad de riesgos. Esto es, la puesta en marcha de una verdadera economía de la conducta¹⁷. El poder disciplinario forma un saber sobre aquellos a quienes se aplica la disciplina, por lo tanto, más que acallar y prohibir, este poder necesita producir discursos acerca del sometido.

¹⁶ Es la visibilidad del sometido y la invisibilidad de la autoridad lo que permite poner en marcha una serie de técnicas de vigilancia continua, sanciones normalizadoras y exámenes para individualizar e intervenir. La figura arquitectónica que representa esta modalidad de ejercicio del poder es el panóptico de Bentham. (Foucault, M.: Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión; “Disciplina”; “El panoptismo”; p. 203; Siglo XXI Ed.; Bs. As.; 2002).

¹⁷ La diferencia fundamental que se encuentra con respecto a la calculabilidad en Simmel, tiene que ver con lo que se viene desarrollando: para Simmel la puesta en marcha de ese proceso de objetivación es impersonal, vinculado a la economía monetaria y a la racionalización del trabajo, mientras que para Foucault, el proceso de calculabilidad de las conductas se inscribe en las relaciones de poder. Vale aclarar que ambos le dan a ese proceso de calculabilidad de la conducta un sentido positivo y negativo a la vez. Este proceso somete pero a la vez produce. Sin embargo, mientras para Simmel hay alienación, para Foucault hay disciplinamiento, es decir, construcción de sujetos que son efecto de las relaciones de poder.

Sería inexacto decir que la institución pedagógica impuso masivamente el silencio al sexo de los niños y los adolescentes. Desde el siglo XVIII, por el contrario, multiplicó las formas del discurso sobre el tema; le estableció puntos de implementación diferentes; cifró los contenidos y calificó a los locutores. Hablar del sexo de los niños, hacer hablar a educadores, médicos, administradores y padres (o hablarles), hacer hablar a los propios niños y ceñirlos en una trama de discursos que tan pronto se dirigen a ellos como hablan de ellos, tan pronto les imponen conocimientos canónicos como forman a partir de ellos un saber que no pueden asir: todo esto permite vincular una intensificación de los poderes con una multiplicación de los discursos. A partir del siglo XVIII el sexo de los niños y adolescentes se tornó un objetivo importante, y a su alrededor se erigieron innumerables dispositivos institucionales y estrategias discursivas¹⁸.

Al introducir la cuestión del saber, Foucault va a hacer una pregunta fundamental para abordar la cuestión del poder: ¿qué efectos de poder tiene el discurso científico? ¿Qué sujetos pretende acallar y quienes se benefician en nombre de la ciencia?

No solo los sujetos son producto de las relaciones de poder, sino que, además, las verdades científicas, o lo que es lo mismo, los saberes científicos, se construyen a partir de estas relaciones: la verdad es una construcción en el seno de las relaciones de poder, y por ende, están en disputa. La verdad, al no estar por fuera de estas relaciones ni carecer de poder, es producto de cada sociedad que tiene su “política general de la verdad”, su régimen de veridicción. Es decir, tipos de discursos que se constituyen en el seno de esa sociedad y que funcionan como verdaderos. Asimismo, esa verdad es un conjunto de procedimientos reglamentados por la ley y las instituciones, que ponen en circulación enunciados a través de los individuos que produce. Disciplina, producción de verdad y sujetos son un todo que emergen de las relaciones de poder de una determinada sociedad en un periodo histórico determinado.

Algunas reflexiones finales en torno a la alienación y/o disciplinamiento.

¹⁸ Foucault, M.: *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*, “La hipótesis represiva”, p. 32; Siglo XXI Ed.; Bs. As.; 2008.

En la presente ponencia se propuso problematizar, partiendo de Simmel, Marx y Foucault, sobre las dimensiones de análisis que permiten pensar de manera acabada la cuestión de la dominación en la modernidad.

En un primer momento encontramos que el eje sobre el cual teorizan tanto Marx como Simmel es la alienación, coincidiendo en el proceso de objetivación y racionalización que se lleva a cabo en la modernidad, pero muy distantes en cuanto a su concepción acerca de la dominación. Mientras que para Simmel hay interdependencia entre las clases superiores y las inferiores, para Marx hay explotación de las primeras por sobre las segundas.

Asimismo, mientras Simmel plantea el carácter impersonal de la dominación de las cosas por sobre las personas, Marx postula que es la burguesía como clase social la que lleva adelante la explotación de las otras clases subalternas. Sobre una base común de reflexionar acerca de la alienación, Marx y Simmel elaboran posicionamientos radicalmente diferentes sobre la dominación en la modernidad. Puede notarse que la dominación es un fenómeno circular, interdependiente entre las clases sociales en Simmel, porque, en última instancia, todas las clases están sometidas a la cultura objetiva.

Para pensar la dominación en la modernidad, para Foucault la centralidad va a estar en el disciplinamiento. En este sentido, el autor se corre de la “cultura objetiva” u “objetivismo” que caracteriza a los análisis de Marx y Simmel y analiza a la disciplina como un proceso de producción de sujetos. Pero este proceso de producción de subjetividad es pensado en el marco de relaciones de poder que se caracterizan por producir dispositivos de producción de saber acerca de los dominados para lograr efectos de verdad sobre y en ellos.

Si bien en el modo de abordar el poder y la disciplina en Foucault no hay interdependencia, tampoco hay explotación o represión pura. El autor plantea que la dominación se ejerce sobre los pares docilidad/utilidad. Por lo tanto las técnicas disciplinarias, además de tener características represivas, son altamente productivas, porque producen sujetos. Pero por sobre todas las cosas porque producen verdad con la intención de conducir conductas. En este sentido, no son las técnicas disciplinarias las que producen sujetos como una forma de dominación impersonal objetiva sobre los sujetos, sino que las técnicas disciplinarias siempre responden a correlaciones de fuerza en el marco de relaciones de poder entre grupos sociales.

Bibliografía.

- Foucault, Michel (1976): *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Siglo XXI ed. Bs As.
- Foucault, M.(1992): *Microfísica del poder*, Ed. La piqueta, Madrid.
- Kracauer, S. (2008): *Los empleados. Un aspecto de la Alemania más reciente*, Gedisa, Barcelona.
- Lowith, K. (2007): *Max Weber y Karl Marx*, Gedisa, Barcelona.
- Lukács, G. (1983): *Historia y conciencia de clase*. Grijalbo, México.
- Marx, K.(1997): *Manuscritos económico-filosóficos*, primer manuscrito, Ed. Atalaya, Madrid.
- Marx, K. (2000): *El Capital. Crítica de la economía política* Libro I Tomo I, “El proceso de producción del capital”, Biblioteca de ensayo, Madrid.
- Simmel, G (1977).: *Filosofía del dinero*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- Simmel, G (1996).: *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Península, Barcelona.